

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

LA VIRTUD PREMIADA,

IDILIO DEL CELEBRE GESNER,

traducido del alemán por D. Wenceslao Ayguals de Izco.



GLICERE era hermosa y pobre, apenas contaba diez y seis abriles cuando perdió á su madre que la habia educado. Reducida á servir, guardaba los rebaños de Lamón que cultivaba las tierras de un rico señor. Un día, bañados los ojos en lágrimas, fuese á visitar la tumba solitaria de su madre, derramó en ella una copa de agua pura, y

enlazó guirnaldas de flores entre arbolillos que ella misma habia plantado en derredor del sepulcro. Sentada á su lúgubre sombra, dijo enjugando su llanto:

«Oh tú la mejor de las madres! cuán grata es á mi corazón la memoria de tus virtudes! Ella acaba de salvar mi inocencia. Si alguna vez olvidase tus saludables lecciones, los preceptos que me diste con afable sonrisa, en aquel fatal momento en que apoyada luego tu cabeza en mi seno exhalaste el último aliento... Si alguna vez los olvidase, repito, los Dioses propicios ahora, me abandonen, y huya de mí para siempre tu sombra sacrosanta. Madre mía! tú acabas de salvar mi inocencia! Oid, manes respetables, ya que á ningún mortal me es dado abrir mi corazón. Nicias, señor de estos lugares, vino ayer á ellos para disfrutar las delicias del otoño. Me vió, me con-

templó con amabilidad, elogió mis rebaños, el esmero con que los cuidaba.... ponderó mis gracias, y me hizo regalos. Dioses! qué necia anduve! pero hay desconfianza en los campos? decía yo para mí: qué amable es nuestro amo! Los Dioses le bendigan!.... todos mis votos le consagro, ya que no puedo otra cosa. Cuán felices son los poderosos! cuán gratos á sus semejantes, si bienhechores como Nicias se gozan en serlo! Sumida en estos pensamientos, permitia que asido de mi mano la estrechase en la suya. El otro día puso una sortija de oro en uno de mis dedos! cubrime de rubor, y bajé los ojos. No ves, me dijo, lo que está grabado en esta piedrecilla? un niño alado gracioso como tú. Este es el Dios que debe hacerte feliz. Diciéndome estas palabras, sus manos acariciaban mis megillas encendidas como la grana. Me ama, pensaba yo, me ama con el amor de padre: qué prendas atesoró para merecer las bondades de un señor tan rico? Oh madre mia! estas eran las reflexiones de tu inocente Glicere. Qué error el mio! Esta mañana, habiéndome hallado sola en el vergel, asiéndome familiarmente con su brazo por la cintura, ven, me ha dicho, acompáñame al frondoso emparrado, gozaremos su deliciosa sombra. Me doy prisa á coger las mas lindas florecillas, é inundada en gozo corro al emparrado. El céfiro no es mas ligero que tú, me ha dicho, ni Flora tan agraciada. Entonces, oh cielos! me estremezco al pensarlo! me estrecha en sus brazos, y cuantas dádivas puede prometer la generosidad, y cuantas frases seductoras puede inventar el amor, manan dulcemente de sus lábios. Lloré, temblé, y hubiera sido para siempre infeliz si los Dioses no me hubiesen dado resistencia contra la seducción. No; madre cariñosa! ya no tendrías hija si tu memoria no hubiese sido mi angel tutelar. Cómo hubiera permitido mi madre verme objeto de torpes caricias? Esta sola idea me dió el vigor suficiente para arrancarme de los brazos del seduc-

tor. Lejos de su vista, vengo, sombra respetable, á rendirte el dulce tributo de mi llanto. Ay de mí! por qué te perdí tan jóven? Yo fallezco como el tierno clavel privado del único apoyo que sostenía su trémulo tallo. Acepta esta copa de agua pura que derramo en honor de tus manes! acepta estas guirnaldas y mi lloro de gratitud. Oyeme madre mia, óyeme. A tus cenizas que descansan bajo estas flores, regadas tantas veces con mis lágrimas, á tus sagrados restos renuevo el voto de mi corazón oprimido. La virtud, la inocencia y el temor de los inmortales, harán la felicidad de mis días, sin que la indigencia acibare la dulce paz del alma. Jamás permitas que obre contra los preceptos que grabó en mi pecho tu maternal cariño, y de este modo! oh malograda madre! seré dichosa como tú lo fuiste, amada de los Dioses, y respetada de los hombres. Seré amable, modesta y amiga del trabajo, prendas inapreciables con las cuales moriré satisfecha como tú, con la sonrisa en los labios y lágrimas de placer en los ojos.»

Alejándose de este sitio sintió Glicere todos los encantos de la virtud. El calor de su virtuoso entusiasmo se ostentaba en sus húmedos ojos y sonrosadas mejillas. Estaba interesante, y mas hermosa que un dia de primavera en que el sol brilla por entre los transparentes visos de una lluvia ligera y reluciente. Mas sosegado su espíritu, regresaba para emprender nuevamente su trabajo, cuando apareciendo Nicias, Glicere, le dijo, derramando lágrimas de arrepentimiento, he oido cuanto acabas de pronunciar ante los manes de tu madre. Nada temas, niña candorosa, la virtud me ha preservado de seducir tu inocencia. Perdona casta Glicere. Perdona y no recales que cometa otro atentado contra tu honor. Sé prudente, sé muger de bien; pero quiero tambien que seas dichosa. Estas praderas rodeadas de árboles cerca del sepulcro de tu madre y la mitad del rebaño confiado á tu celo, te pertenecen desde hoy. Que un zagal tan virtuoso como tú asegure tu dicha. No llores mas, inocente criatura, admite la dote que te ofrece un corazón sincero y permítele vigilar por tu felicidad. Si te resistes, los remordimientos de haber ofendido tu virtud, serán un acerbo suplicio para el resto de mis dias. Olvida mi erimen! te amo aun; pero te amo como á una deidad bienhechora, que me ha abierto la senda de la honradez defendiéndome de mí mismo.

LA FUENTE SIN AGUA.

FANTASIA.

A mi amigo Francisco Cea (1).

Y tú, flor de mi ser, si ya al estío
no has perdido el color, mustia te inclina!...
No mas tus hojas bordará el rocío...
Pobre flor! Pobre flor! — A ti vecina,
sosegada una fuente iba tendiendo
por el cesped su huella cristalina.

Ora te mecen brisas de dolores,
te arrullan ayes... sobre seca arena,
de tu cáliz ostentas los primores;
el raudal se agotó!...

FRANCISCO CEA.—Elegía á la luna.

A dónde guías el incierto vuelo,
cándido cisne de esponjada pluma?
Buseas con vano anhelo

(1) Para comentar cumplidamente uno solo de tus brillantes pensamientos, sería necesario poseer las altas dotes poéticas de que te encuentras adornado, y de que me confieso destituido.

Acoge, pues, los incorrectos versos que me atrevo á consagrar-te, mas bien que como hipografe digno de tu sentida concepcion, como emblema del fraternal afecto que te guarda el corazón de tu amigo.

aquel estanque, que bordó en el suelo
limpada margen de rizada espuma,
con ebras de cristales,
que en trezados raudales,
cual líquida madeja trasparente
le daba el arroyuelo de esta fuente?...
Huye lejos de aquí ya la enramada,
que opacible escuchó tu canto un día,
en la fresca morada,
que purísima el agua y sosegada,
en el azul estanque le ofrecía;
del tiempo á la crudeza
perdida su riqueza,
solo puede brindarte un hospedaje
entre el mostio verdor de su ramaje.

Ya ni del agua la bullente vena,
rotos los senos de la piedra dura
sobre la taza suena;
ni ya, la taza desbordando, llena
el claro arroyo que fugaz murmurara;
ni el arroyo atezado
desata su trezado
en estanque de líquida esmeralda,
que orle de espumas la ondulante falda.

Ora de aquella piedra enmohecida
verde y limosa gota á dura pena
arráncase esprimida,
y al caer en la taza desprendida
la bebe ansiosa la tostada arena,
cual bebe ardiente el labio,
lágrima de un agravio,
que arrancan los recuerdos entre enojos
de nuestros turbios y abrasados ojos.

Mira el triste arroyuelo, que perdido
el precioso caudal de sus raudales,
deseubre enmudecido
el tenebroso cauce retorcido
que trocó por arenas los cristales;
como la huella impura,
que deja entre la horrura
de las hondas cavernas de su seno,
culebra que se arrastra por el cicno.

Ay! así el alma, cuando está perdida
con la fé del amor nuestra esperanza,
doliente y abatida,
en el pobre arroyuelo de la vida
solo el vacío de la muerte alcanza;
aguas que se agotaron,
por ciego la dejaron,
como en el sucio fondo de esa hondura,
recuerdos de dolor y de amargura.

Aquel estanque terso en que posado,
con dulces trinos entonar solias
en tono delicado,
del canto de tu pecho enamorado
las tiernas y cadentes melodias;
mientras en su ribera
tu linda compañera,
prestando al canto el amoroso oído
formaba entre la grama el blando nido.

Mírale convertido en un pastana
de negras ovas fétidas cubierto,
Entre su limo insano,
en lugar de tu canto soberano,
hediondo reptil que bulle incierto
rizando verde escama,
entre la sucia lama
la pintada cabeza torvo enhiesta,
y atruena con su silbo la floresta.

Así cuando acosado el pensamiento
evoca en su favor rancias historias,
son para su tormento,
un nuevo torcedor del sentimiento,
de los triunfos de amor las muertas gtorias;
y el tedio y la amargura,
sin mezcla de ternura,
lanzan entre recuerdos tan malditos,
cual roncas sierpes horrosos gritos.

Las flores que su orilla coronaban
y airosas en su borde se mecían...
y aquellas que esmaltaban
la margen del arroyo en que miraban
cómo su pompa y su esplendor lucían...
perdidos sus primores
sin vida ni colores,
de su lánguido tallo se cayeron
y entre el limo y la arena se perdieron.

Cual se pierde en el árido desierto
de la triste verdad de nuestra vida,
dejando al alma, el yerto...
el triste tallo de un recuerdo ineferto,
la flor de una ilusión desvanecida.
En vez de su belleza,
brotó parda maleza;
como en el alma en que el amor no mora
brotó turbio el pesar que la devora.

Antes, aquí las aves de colores
 parlaban en dulcísimos cantares,
 de día, sus amores,
 en la noche serena, sus dolores,
 y hora ya, ni su amor, ni sus pesares;
 ya no hay una armonía
 para la luz del día,
 ni en el silencio de la noche oscura
 un trino de dolor en la espesura.

Poco há con sesgo y agitado vuelo
 cruzó las ramas lánguidas, sombrías,
 con rumbo á extraño suelo,
 la paloma torcaz que al arroyuelo
 bajó á templar la sed en otros días;
 y el aura silenciosa
 gimiendo pavorosa
 bajo el duro batido de sus alas
 mintió el ay de dolor que tú hora exhalas,

Ayl te veo también, cisne querido,
 que tu lánguida voz al viento dando,
 y á su esplendor perdido,
 el postrimero canto dolorido,
 huyes, de rumbo con pesar cambiando;
 Vuelal... y en tu amargura
 busca otra fuente pura,
 de que nunca agotados los raudales,
 te nieguen blando lecho de cristales.

Huye! sí, qué la resta á la enramada
 seca la fuente ya de los amores!...
 pobre yerba agostada...
 hoja amarilla... que cayó arrancada
 sobre la tumba de las muertas flores,
 cual del árbol ajado
 de un corazón gastado,
 cuando la fuente del amor se apura,
 mustia cae la ilusión de la ventura.

Alma tierna y delicada!..
 si el amor en tí há morada...
 no te quejes del amor.

Tú ves los prados, las fuentes,
 los valles, y los torrentes,
 por un prisma encantador.

Para tí, es bella la vida,
 para tí, el mundo convida
 goces ciertos y sin fin.

Para tí, en la rama oscura
 canta ufano en la espesura
 el pintado colorín.

Para tí, el céfiro blando,
 en las hojas murmurando,
 ayes miente de dolor;
 y desata entre primores,
 de su cáliz de colores,
 suaves aromas la flor.

Para tí, viene en la aurora,
 con la luz que la decora
 dulce recuerdo de ayer.

Y en los destellos del día,
 entre ruido y alegría,
 la esperanza y el placer.

Y con la noche halagüeños
 los fantasmas, que en los sueños
 tan grates solaces dan.

Y á la Luna en la velada,
 ó entre la sombra callada,
 los misterios, y el afán.

Y mientras en dulce calma
 brote el amor en el alma
 y alimente el corazón,

á la orilla de esa fuente
 brotará rica tu mente,
 cada día, una ilusión.

Y el Cisne de los dolores,
 si sobre tu alma de amores
 quiere sus alas plegar,
 hallará su taza llena,
 no faltarán á tu pena
 lágrimas con que llorar.

Para el alma descreída
 donde no brilla encendida,
 con la luz de amor, la fé...

La vida es camino incierto,
 y el mundo un vasto desierto
 donde... ni aun abrojos ve.

No tienen las vegas ríos,
 fuentes los valles sombríos,
 ni las praderas verdor...

Miente, cuando en la espesura
 sus trinos cantando, apura
 el amante ruiseñor.

Miente el aura su marmullo,
 su dulce y lánguido arrullo,
 de las hojas al deslíz;

la flor, su pompa y su gala...
 y el grato aroma que exhala,
 y su vistoso matiz.
 Para ella en el alba tienen
 memorias, que ya no tienen
 en su fé escasa un lugar:
 y en la tarde, ó la mañana,
 ni una esperanza liviana
 á lo lejos ve cruzar.
 Y en la noche silenciosa,
 si en el lecho en que reposa,
 toca el beleño la sien,
 en su sueño indiferente
 no ve vagar por la mente
 mentida imagen de un bien.
 La fuente de los amores
 no da jugos á las flores
 de su yerto corazón;
 cayeron, entre congojas
 una por una las hojas
 del árbol de su ilusión.

Cisne hermoso de la pena!
 en alma de amor agena...
 no te llegues á posar.
 Cuando su raudal se apura,
 la faltan, en su amargura,
 lágrimas para llorar.

—Alma mia, que humillada,
 sufres mustia y agoviada
 los embates del dolor,
 tus creencias se perdieron!
 —Las creencias no murieron,
 sobra fé, mas... falta amor.

Creo en él... gozóle un día,
 y el pesar que me oprimía,
 con cantares le acallé...

Mas faltaron los amores
 y para tantos dolores
 no me basta con la fé.

Cantar quiero... y en mi agravio
 enmudece seco el lábio,
 al herir el primer ay...

Quiero llorar... y en mi frente
 pesa á plomo el llanto ardiente,...
 y ni una lágrima cayó.

Hasta nuestra fé vacila,
 cuando falta á la pupila
 rica luz de esa pasión:

Misera fuente agotada
 es el alma desolada
 que ha perdido esa ilusión.

Huya pues el dolor del alma mia...
 si inspirado de amor le di cantares,
 en mas felice día...
 ya no hay para consuelo un armonía,
 con que adormir cantando, los pesares;
 al dar la voz al viento...
 falta al lábio el acento,
 y al llorar de la suerte los enojos...
 hasta lágrimas faltan á los ojos.

MARIANO Z. CAZURRO.

LITERATURA.

Todos los periódicos han hablado del *Himno á la España* del poeta italiano *Temistocles Solera*, autor de los libretos del *Nabuco*, *I Lombardi* y *Hernani*. El mismo autor nos ha favorecido con algunos ejemplares de esta bellísima poesía; y para que el público pueda juzgar de su mérito, copiamos las tres siguientes estrofas con su traducción:

Io vidi un guerriero seduto in arcione,
 sui campi percossi qual fólgor volando,
 scuotendo gl'imperi, donando corone,
 dar leggi alla terra coi dritti del brando;
 e turba infinita di popoli e re
 sommessa e tremante cadevagli al pié.

Eppure l'Iberia, qual rupe tra i flutti,
 sostenne il grand'urto del fiero colosso;

di subito sórta, que' ceppi distrutti,
si trasse l'incarco dal libero dosso...
Ma l'impeto egli era d'un solo pensier,
fondevansi in uno gli ardití guerrier.

O figli di Spagna!... se in tempi diversi
dell'alto trionfo portaste la palma,
or come il potreste divisi, dispersi,
sacrileghi sdegni nudrendo nell'alma?...
o forse vi aggrada che al fúmdo suol
l'astuto avvoltojo precipiti a vol?—

Traduccion de don Wenceslao Ayguals de Izco.

Yo ví un guerrero altivo en su corcel
volar cual rayo al campo del honor,
imperios sujetar á su laurel,
y repartir coronas vencedor!..
Yo le ví dar al Universo leyes
y humillar á sus piés pueblos y reyes.

Solo España, cual roca entre las olas,
rechazó el choque del audaz coloso.
Las sublimes virtudes españolas
destruyeron el yugo vergonzoso,
y al blandir invencibles los aceros
eran solo un guerrero sus guerreros.

Hijos de España! firmes como el roble
vuestra union conquistó triunfante palma;
mas ¿ cómo ahora alzar la cerviz noble
si en fraternal rencor se os arde el alma?
O ansiáis acaso, de iracundia llenos,
que despedace el buitre vuestros senos?

Hemos leído en el CLAMOR PÚBLICO lo siguiente:

La Sociedad Literaria de esta córte, ha repartido á sus suscritores el primer tomo de LA CRIOLLA Y LOS JESUITAS, novela histórica, joco-séria, original del señor Robello, conocido con el seudónimo de *El tio Fidel*. Es tanto el interés que nos ha inspirado su lectura, que estamos deseando leer el segundo tomo, con el que se termina esta linda novela, para ver en qué paran las diabólicas intrigas de los discípulos de San Ignacio de Loyola dirigidas contra la jóven é interesante criolla, con el objeto de hacerse dueños de una pingüe herencia, que por todos conceptos debería corresponder en su dia á la hermosa americana.

La lucha terrible en que presenta á Lopez por haber pronunciado un voto fanático é indiscreto, y estar poseído de una pasion invencible, nos ha parecido muy bien delineada; la antecámara de un fraile, y la celda del propósito general de los jesuitas están descritas á nuestro entender con el mayor acierto. No podemos hacer ahora un análisis completo y circunstanciado de este primer tomo, pero aconsejamos á nuestros lectores que se suscriban á esta pequeña pero interesante produccion; y estamos seguros de que no les pesará: y si el señor Robello desempeña con tanto tino la redaccion del segundo tomo, que va á entrar en prensa muy pronto, desde ahora lo damos nuestra mas sincera y cordial enhorabuena.

Mucho deseamos que el ameno campo de la novela se cultive en España, y que se salga de una vez de la vergonzosa tutela de tanta y tanta traduccion estrangera.



D. FAVILA.



TEGO que murió el rey D. Pelayo, en señal de veneracion de las virtudes de tan gran príncipe á quien se debía la restauracion de una monarquía enteramente estirpada, y considerando las estimables prendas y cualidades de su hijo D. Favila cuya juventud instruida en la heroica escuela de un

padre tan sábio, guerrero y justo hacia esperar á los españoles, con razon, que continuasen en su reinado las glorias que tuvieron tan notables principios en el antecedente, determinaron de comun acuerdo nombrarle sucesor en la corona, proclamándole para esto en la ordinaria forma de levantarle sobre un paves á vista del pueblo y del ejército.

Luego que entró en el gobierno de la monarquía se le presentaron diversas ocasiones en que hacer ostentacion y uso del valor y de la prudencia, que habia heredado, ó aprendido en la observacion de las acciones de su padre; pues habiendo los mahometanos, confiados acaso en la corta edad, y en la falta de esperiencia que suponian en el jóven príncipe, egecutado una violenta y rápida entrada en las Asturias, con el fin de restituir á su obediencia aquella porcion de tierra que con tan honroso y justo título mantenía su independencía, y con el de vengar el desaire de habérsela permitido arrancar de su dominacion con tan grandes y repetidas pérdidas de gente: recogió D. Favila sus tropas, y saliendo á la cabeza de ellas al encuentro de sus enemigos, chocó con ellos tan valerosa y acertadamente, que despues de haberlos desbaratado, los obligó á abandonar la empresa y á ponerse en fuga apresurada y vergonzosamente, dando con este heroico

ensayo á sus enemigos el palpable y costoso desengaño, de que en la mas florida juventud no están siempre deslittuidos de la prudencia y la sabiduría, el valor y ardimiento.

Estos dignos y admirables principios parece que anunciaban un glorioso y feliz reinado, y en todo semejante al de D. Pelayo, cuando de improviso se vieron desgraciadamente frustradas las esperanzas de los españoles, y de todos sus amantes vasallos con la trágica y temprana muerte de este admirable príncipe.

Solia muchas veces usar del ejercicio y recreo de la caza á que estaba acostumbrado y que ofrecian las asperzas de aquellos montes que producian entre otras muy feroces fieras, algunos osos de extraordinaria corpulencia.

Habiendo levantado sus monteros uno de estos terribles animales y lisonjeándose de matarle y rendirle por sí solo, mas confiado en su valor y esfuerzo que lo que fuera justo, pues no le pudieron libertar ni su destreza ni la valentia de su espíritu; pereció finalmente á su ferocidad, dejando un ejemplo bien digno de consideracion en el malogro de su lozana juventud y de sus admirables prendas.

Queda tambien un ilustre monumento y testimonio de la piedad y religion de este generoso príncipe en la iglesia de Santa Cruz, no muy distante de la villa de Cangas de Onis, edificada por su munificencia y la de la reina doña Fruyliuba su muger, segun consta de la memoria de su dedicacion.

Reinó D. Favila dos años, habiendo sucedido su muerte en la era 777, año de Cristo 739.

EL INSOMNIO DEL REO DE MUERTE.

Escrito por el célebre asesino Lacenaire poco antes de subir al cadalso.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS EN 1835

POR D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

Larga es la noche cuando el crimen vela!...
Rendido al sueño el criminal maldice
su acerbo despertar!... En ilusiones,
libre y no criminal, era felice;
mas luego, al resplandor de las estrellas
sacudió su letargo,
y en su dolor amargo,
las telarañas contempló del techo!..
la inmunda paja de su pobre lecho!..
Qué digo!.. Bendicion!.. Sonó la hora
en que el perverso se arrepiente y llora...
Desfallece su orgullo...
y el pecho desgarrado
de mil remordimientos,
de sus víctimas mira horrorizado
espectros macilentos
salir del pavimento ensangrentado!

Cierra los ojos, y una mano yerta
le toca y se los abre!.. Al lado suyo,
de un cadáver horrible
ve el descarnado aspecto!.. A sus oídos
retumban infernales alaridos...
Escucha el rechinar de enorme rueda!..
Mira al verdugo!.. La cuchilla advierte...
y oye el fúnebre cántico de muerte!!!

Entonces reflexiona
sobre la eternidad. Entonces piensa
en el ser que castiga y que perdona

la criminal ofensa...
en aquel á quien *Dios* llaman los hombres...
que aguarda nuestro fin en alto solio,
y al criminal arrepentido absuelve,
y le conduce al celestial destino
del cual tan solo *Dios* sabe el camino.

Muera en buen hora ateo el que delira
postrado ya en el lecho que es su tumba;
que ni respira apenas
ó agitado respira;
ni el corazon ni su cerebro siente;
ni circula la sangre por sus venas,
y el hielo cubre su agostada mente.
Mas cuando en verdes años juveniles
se acerca el sueño eterno
antes que cedan plácidos abriles
al aterido invierno,
y que viviendo en flor, tronco lozano
se apresta á sucumbir ante el verdugo
que vibra el hacha con forzuda mano,
entonces... ay! en el postrero yugo
de agonía, demanda á *Dios* clemencia;
que en su dolor profundo,



cediendo á la razon torpe demencia,
antes de dar al mundo
el postrimer adios, el reo anhela
la bendicion del cielo, y al cadalso
marcha con paso impávido y seguro;
y fervoroso aguarda en tal extremo,
del bautismo de sangre el trance duro
que le haga digno del perdon supremo.

PALMETAS.

DIÁLOGO XVII.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Sabe usted, Dómine mio, que me ha ocurrido una excelente idea para sacudir el polvo á nuestros ad-

versarios y poner en buen lugar á nuestros amigos?

Dómine Lucas. Cuando se trata de enarbolarse la palmeta ó de hacer erugir los azotes, no hay para mí amigos ni enemigos. Pero veamos esa idea excelente.

Cartapacio. Había pensado yo que sería muy conveniente publicar una colección de semblanzas de los literatos de esta corte.

Dómine Lucas. Pues dígame á usted que la ocurrencia tiene mérito por la novedad. No sabe usted que el señor Campoamor está escribiendo las de nuestros políticos con singular tino y gracejo, y que el señor Sanz tiene anunciadas las de nuestros literatos, que está ya versificando y que por cierto es de esperar salga una cosa buena de su bien cortada pluma?

Cartapacio. Sí señor, sabía todo eso; pero aquí en España no debe uno andarse con repulgos de empanada respetando ideas ajenas. Hay quien se devana los sesos para crear una obra; pero si su pensamiento es bueno, por qué no nos hemos de aprovechar todos de él? Se dirá que tiene poca gracia el que uno ponga en tortura el magín, y otros saquen el jugo de su idea; pero qué quiere usted, esta es la moda del día, y me parece á mi que una colección de semblanzas es lo más á propósito para lucirse uno. Se prodigan alabanzas á los amigos, vituperios á cuantos entes nos empalaguen, piropos sin cuento á los que nos hacen el caldo gordo y salga el sol por Antequera.

Dómine Lucas. Buen modo de raciocinar por cierto! No considera usted que escribiendo de tolondro y sin conciencia, nadie conocería la persona á quien se quisiera retratar?

Cartapacio. Toma! para eso se hace lo que el otro.

Dómine Lucas. Y quién es ese otro? qué hacia ese otro?

Cartapacio. El otro á quien me refiero es aquel pintor tan afamado por lo necio, como infinidad de nuestros escritorillos, de quien hace años que se cuenta tuvo la humorada de pintar un gallo y ponía debajo ESTE ES UN GALLO para que no se creyese que era un huey ó una serpiente. Vamos, se conoce que no ha leído usted las *serias de Madrid*.

Dómine Lucas. Se hablará en ellas de los melocotones y de las avellanas?

Cartapacio. Cerca le anda usted, pues si no se habla de ninguna señora avellana, se habla de la señorita Avellaneda, y se la pone en las nubes.

Dómine Lucas. Qué disparate! Y se sacarán á colación muebles inútiles y viejos?

Cartapacio. Algo hay también de eso.... se pondera mucho al excelentísimo señor Martínez de la Rosa, y se habla de don Nicasio Gallegos; pero de este se dicen perreñas, y para probar que el *hombre catedral* es muy mal poeta se cita un soneto excelente, tal vez lo único bueno de don Nicasio, y que en su vida escribirá cosa que se le parezca el autor de las *serias de Madrid*.

Dómine Lucas. Y de quién más se habla en esa obrita?

Cartapacio. Se habla con grandes elogios del excelentísimo señor Pidal.

Dómine Lucas. Oigan! ya tenemos dos ministros...

Cartapacio. Y del excelentísimo señor Narvaez...

Dómine Lucas. Y van tres...

Cartapacio. Y del excelentísimo señor Burgos....

Dómine Lucas. Y van cuatro....

Cartapacio. Y del excelentísimo señor Alcalá Galiano.

Dómine Lucas. Las cinco llagas de San Francisco.

Cartapacio. Y del excelentísimo señor duque de Rivas.

Dómine Lucas. El sexto, etc.

Cartapacio. Y del excelentísimo señor duque de Frias.

Dómine Lucas. Los siete pecados capitales (1). No quiero saber más; solo encuentro un pequeño defecto en esa publicación.

Cartapacio. Un pequeño defecto?

(1) Se suscribió á los de *Mr. Eugenio Sue* en las oficinas de la Sociedad Literaria, y en las de sus emisionados.

Dómine Lucas. Uno solo... muy leve... en el arreglo de las letras de su título... Acaso será una errata de imprenta, pues se me antoja que donde dice FERIAS debiera decir FIERAS... SEMBLANZAS DE LAS FIERAS DE MADRID.

BIBLIOGRAFIA.

La segunda entrega de *TIRIOS Y TROYANOS*, obra del señor *Príncipe* es altamente interesante y escrita con maestría y singular gracejo.

El periódico *LA SILFIDE* que se publica en esta corte se hace cada vez mas notable por su mérito literario y lujo en la parte material.

Recomendamos el *TEATRO DE CALBERON* que publica la sociedad artística y literaria de Cádiz.

En Granada se ha empezado á dar á luz un nuevo periódico con el título de *LA DISTRACCION*, digno de la cultura del siglo.

Está llamando la atención de los sábios el *DICCIONARIO DE TROLOGIA* que publica don Primitivo Fuentes Villaseñor. Esta obra religiosa es de una utilidad inmensa.

En Ebro: con este título se publica en Tortosa un periódico, que á juzgar por su prospecto, hará honor á aquella antiquísima ciudad.

En Valencia sigue publicándose con extraordinario lujo *EL FENIX* cuya direccion está encomendada al entendido escritor don Rafael de Carvajal, formando parte de sus colaboradores los acreditados literatos Boix y Arolas.

La *SOCIEDAD LITERARIA* ha repartido el primer tomo de las novelas de *VOLTAIRE*, y del *MAGNETIZADOR* del célebre *FREDERICO SOULIÉ*, traducidas por *EL DONCEL*.

EL FANDANGO.



PERIÓDICO NACIONAL.

Papelito nuevo, alegre como unas cascabeles, puramente ESPAÑOL, satírico, burlesco en grado superlativo contra todo vicio extranjero, escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de LA RISA, inundada de caricaturas.

(AÑO SEGUNDO.)

Conforme se anunció en el prospecto de este periódico y en sus primeros números, debía cesar *EL FANDANGO* en la próxima entrega; pero atendido el desconsuelo de nuestros suscritores y las instancias de casi todos ellos para que no les privemos del solaz que nuestras cabriolas les produce, hemos examinado el estado de nuestras pantorrillas, y las hemos hallado en disposición de levantar nueva polvareda y resistir otro año de jaleo. Descando, pues, satisfacer la pública ansiedad, daremos á luz otros doce números de *EL FANDANGO*, con la misma profusion de caricaturas TODAS NUEVAS, picantes epigramas, artículos amostazados contra todo lo que no sea español, y el completo y esmerado almanaque del año 1846. La exactitud con que creemos haber cumplido nuestras promesas en los números publicados hasta ahora, son la mejor garantía que podemos ofrecer á nuestros favorecedores del esmero con que procuraremos seguir complaciéndolos.

Los 24 números formarán un tomo de 384 páginas para cuya encuadernación repartiremos con el último una elegante cubierta con la portada y el índice de los artículos mas notables. Este tomo quedará único, sin que por ningún concepto salga un solo número mas de *EL FANDANGO*.

Los que se suscriban ó renueven la suscripción inmediatamente, para los doce meses últimos, solo pagarán por adelantado *VEINTE REALES AL AÑO*, franco el porte. Desde el primero de diciembre próximo se exigirán *TREINTA*.

-Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores el *Manual de Física experimental*, que con tanta concision como inteligencia ha escrito nuestro amigo, el aplicado jóven don Mariano de Rementeria. Hemos leído algunas entregas de esta nueva obrita, y nos ha parecido digna, por su utilidad, de llamar la atencion de la juventud estudiosa, entre la que tan distinguido puesto ocupa el digno hijo del desgraciado escritor, á quien no conocimos mas que por sus producciones, pero á

quien amamos y respetaremos siempre por su talento, por su proverbial honradez... y por sus desventuras.

- Otro amigo nuestro, (el apreciable literato don Antonio Hurtado) está reuniendo sus poesias para publicarlas lo mas pronto posible. Las producciones de este jóven no necesitan seguramente las recomendaciones del *Dómine*, ni las de ningún otro periódico.

Se está agotando la primera edicion de **LOS SANTOS EVANGELIOS**, que publicó la **SOCIEDAD LITERARIA** con sorprendente lujo, papel satinado, 150 magnificos grabados, las eligies de los cuatro evangelistas, y la Santa Faz del



Divino Salvador en litografia. Esta selecta impresión forma un elegante volumen de mas de quinientas paginas. Su precio 140 reales en Madrid y 170 en las provincias franco el porte.

Tambien se concluye la segunda edicion del **PILLUELO DE MADRID** por Garcia Tejero, tres tomos.

El **FAMOSO LITIGIO** por Bernat Baldoví, tercera edicion



Precio 15 reales en Madrid y 18 en las provincias franco el porte.



cion 6 reales en Madrid y 7 en las provincias, porte franco.

LOS JESUITAS, seis tomos, 30 reales en Madrid y 36 en las provincias francos.

LA CRIOLLA Y LOS JESUITAS, dos tomos, 8 reales en Madrid y 10 en las provincias.

TERESA DUNOYER, de Eugenio Sue cuatro tomos 20 reales en Madrid y 24 en las provincias.

COMENDADOR DE MALTA, de Eugenio Sue cuatro tomos 20 reales en Madrid y 24 en las provincias.

ARTURO de Eugenio Sue, se ha repartido el tomo 1.º.

JUDIO ERRANTE traducción del señor Ayguals de Izco 22 tomos 88 reales en Madrid y 110 reales en las provincias francos de porte, y la edición ilustrada con 44 litografías y el retrato de Sue, en siete volúmenes, 110 reales en Madrid y 132 en las provincias. Las 44 láminas sueltas 22 reales.

MUSEO DE LAS HERMOSAS 4 tomos.

La RISA, tres tomos 150 reales porte franco.

La CARCAJADA, un tomo 40 reales porte franco.

CATECISMO DE RIPALDA, ilustrado, la docena 24 reales.

SILABARIO MORAL DE LOS NIÑOS, con grabados, la docena 24 reales.

DIOS NOS LIBRE DE UNA VIEJA; comedia, 8 reales en Madrid y 9 en las provincias.

MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO,

obra original

DE D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

COMPUESTO y colocado ya en la prensa el molde de las primeras entregas de esta producción, se ha prorogado la primera tirada por no haber llegado antes la tinta que se emplea en Francia para las publicaciones de extraordinario lujo. La perfección de

los grabados, lo selecto del papel, que se ha elaborado espresamente para esta obra, la elegancia de la fundición, enteramente nueva, y las demás circunstancias de una obra que tratamos de colocar al nivel de las más perfectas publicaciones del extranjero, no consentían empleásemos en ella ninguna de las tintas conocidas hasta ahora en España. Hemos preferido retardar la salida de la primera entrega unos pocos días para servirnos de la superior que se conoce, cuyo lustroso negro jamás desmerece, y contrasta con la blancura del papel hermosamente glaseado.

Sin embargo, para satisfacer la ansiedad con que aguarda el público esta novela, subsanaremos esta involuntaria falta repartiendo juntas dentro de muy breves días, las dos primeras entregas, y las restantes saldrán con la mayor rapidez, pues toda la novela está ya escrita.

El retardo en la publicación de la primera entrega ha sido en parte ventajoso á nuestros favorecedores, pues ha dado lugar á que la acreditada fábrica de Búrgos nos haya podido elaborar el papel suficiente para doblar el número de ejemplares que habíamos resuelto tirar, y era insuficiente en atención á la asombrosa buena acogida con que nos favorece el público, acogida que ha escedido en gran manera nuestras esperanzas.

La suscripción á MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO está abierta en las administraciones de correos y principales librerías de todo el reino á dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias, cada entrega de 16 páginas en cuarto marquilla con profusión de grabados, el porte franco, debiendo adelantar los suscritores de Madrid el precio de cuatro entregas y los de las provincias ocho.

TEATRO EN ACCION.

¡Dios nos libre de una vieja!



Los hijos de Eduardo.



MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.

IMPRESA DE DON WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.